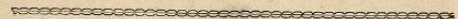


titud despues de la Encarnacion del Hijo de Dios Nuestro Señor Jesteristo, porque como aquella tambien es esta venerable. En aquella, Dios, sin dejar de serlo, toma la naturaleza del hombre: en ésta, los hombres recibieron á Dios que vino sobre ellos. En aquella, Dios se hizo verdaderamente hombre; en ésta los hombres se hicieron dioses por adopcion: *In illa Deus naturaliter factus est homo*, dice San Gregorio: *In ista homines facti sunt per adoptionem Dei*. Si no queremos, dice el mismo Santo, permanecer carnales hasta la muerte, amemos á este Espíritu vivificado. Mas ¿cómo llegaremos á su amor? Por el del prójimo, porque si no amamos, dice San Juan, al prójimo, á quien tenemos á la vista, ¿cómo amaremos á Dios á quien no vemos? *Qui non*, etc. Amemos por tanto á nuestro hermano que está cerca de nosotros para que podamos llegar al amor de Aquel que está sobre nosotros. Meditemos en el prójimo lo que debemos hacer con Dios para que merezcamos gozar en Dios con el prójimo. A este fin debemos dirigirnos con ahinco donde la alegría santa no tendrá término, donde la sociedad será con los moradores de la celestial Jerusalem, en donde tiene su asiento el descanso perpétuo, y la paz verdadera que os deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.



## SERMON

### DE ESPIRITU SANTO,

PREDICADO

EN LA IGLESIA DE ANALCO DE PUEBLA EN 1806, POR EL  
SR. CURA

Don Joaquin del Hazo. (1)

No temáis; mi Espíritu estará en medio de vosotros.

Palab. de Aggeo Prof. c. 2. v. 6.

¡Confortaos, capitán de Judá!... ¡Confortaos, sacerdote grande!... ¡Confortaos, pueblo todo!... Así hablaba el Señor de los ejércitos por boca del Profeta Aggeo á Zo-

(1) Espera el editor satisfacer á los suscritores del *Sermonario* reproduciendo esta pieza oratoria, llena de erudicion y de doctrina, á pesar de su antigüedad y estilo algo diferente del que se emplea hoy en la cátedra santa.

robabel, hijo de Salathiel; á Jesús, hijo de Josedec; á todos los restantes del pueblo; y reproduciéndoles la palabra que les había prometido de salir de la tierra de Egipto, les decía: *No temais, mi Espíritu estará en medio de vosotros...* Nuevo Aggeo, y haciendo las veces del mayor de los profetas, ¡no podré yo hablar del mismo modo?... ¡Confortaos, colegio apostólico! ¡Confortaos, Iglesia santa... ¡Confortaos, pueblo cristiano! Yo rogaré á mi Padre, y os dará un abogado que permanezca eternamente en vuestra compañía. *No temais: mi Espíritu estará en medio de vosotros...* En efecto, hermanos carísimos; ya Jesucristo había rescatado á todo el mundo en Jerusalén, por el infinito precio de su sangre; ya había hablado su Iglesia en el santo alcázar de Sion; ya había congregado en el cenáculo las dispersiones de Israel, cuando revestido de su anterior claridad, sentado á la diestra del Omnipotente, gozando con pacífica posesion de su centro y reino, se cumplen los dias de Pentecostés... Señores, ¡qué escena tan plausible! Los apóstoles oran, los cielos se abren, el Espíritu Santo baja; todos quedan llenos de este ardor divino... ¡Ah! iluminados, conducidos, confortados con la virtud de este Dios que es todo caridad, salen del cenáculo, predicán á Jesucristo, fundan la religion, propagan el Evangelio, extienden la fé por todo el mundo, la rubrican con su sangre... De esta sangre derramada, sale una nueva Iglesia, fecunda en mártires, pontífices, doctores, vírgenes, anacoretas, y el mismo Espíritu Santo la ilumina, la gobierna, la conforta, perpetuándola hasta el fin de los siglos contra todo el poder de los tiranos, de los herejes, de los incrédulos, de todo el abismo que no podrá prevalecer contra ella. Ved aquí, hermanos carísimos, cumplida exactamente la promesa de nuestro Redentor: «No os dejaré huérfanos, (nos dijo como á los apóstoles) voy y vengo á vosotros, y vuestro corazón se alegrará...» Ved aquí como nos asegura que estará con nosotros, consolándonos hasta el fin del mundo... Ved aquí también... Pero ya se deja caer de su peso mi proposicion..... El Espíritu Santo es nues-

tro universal consolador... *No temais: mi Espíritu estará en medio de vosotros.* Ave María.

#### ILMO. SR.

Después de haber demostrado que el Espíritu Santo es el consolador que nos ilustra; el consolador que nos dirige; el consolador que nos conforta; inferiré de estas tres demostraciones que es nuestro universal consolador. *No temais: mi Espíritu estará en medio de vosotros.*

#### Demostracion primera.

El Espíritu consolador, que nos mandan hoy el Padre Eterno y su Hijo, es un Doctor de la justicia que nos enseña toda verdad; es un rocío de la mañana que refresca toda la redondez de la tierra, y aunque baja con vehemencia, entonando como Dios de la grandeza y mages-

tad, ilustra claramente nuestros espíritus, se insinúa dulcemente en nuestros corazones; lo primero, para que conozcamos á Dios; lo segundo, para que amemos á Dios.. *No temais: mi Espíritu estará en medio de vosotros...* ¡Conocer á Dios!... ¡Ah! esta obra es de aquel consolador Espíritu que quita de nosotros toda oscuridad, para llamarnos á su admirable luz; de aquella verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; de aquel Espíritu que en el principio de la creación era llevado sobre la muchedumbre de las aguas, para formar la claridad de los cielos; de aquel dedo de la mano derecha del Padre Omnipotente que formó otros tantos cielos de los apóstoles, para que publicasen la gloria de Dios... De los apóstoles, hombres sin nacimiento, educación, literatura; hombres sin reputación, riqueza, recursos; hombres bastos, modestos, humildes. Los apóstoles de quienes Jesucristo, no obstante su gran paciencia, se quejaba de que estuvieran sin entendimiento, de que se escandalizaran, y no percibieran lo que les proponía: de que fuesen necios y tardos para comprender las Escrituras. Los apóstoles se perciben repletos de este Divino fuego; salen hablando en diferentes lenguas la grandeza de Dios, conforme el Espíritu Santo les hacía hablar... Los partos, medos, persas, elamitas, frigios, árabes, judíos, prosélitos, cretones, todos quedan asombrados al ver tales luces, al oír tales verdades... ¿Qué verdades? Verdades sólidas, constantes, eternas... Misterios grandes, profundos, inescrutables... La existencia de la Divinidad, la unidad de la esencia, la Trinidad de las personas; generación eterna del Verbo, nacimiento del Mesías, cumplimiento de los vaticinios de los Profetas, sufrimiento, muerte, resurrección, ascension del hombre Dios, redención del mundo, institución de los Sacramentos; todo indica que cayó sobre ellos el Espíritu de sabiduría y de entendimiento; el Espíritu de consejo y de fortaleza; el Espíritu de ciencia y de piedad... No busqueis ya, señores, á los apóstoles en ellos mismos; no los reconoceréis por sus anteriores rasgos. Ya son nuevos hombres. El

fuego divino que los abrasa consume todo lo que hay en ellos de terrestre... Dios habla y quedan iluminados... Dios enseña y saben todas las verdades... Léjos de ellos está la ciencia faustosa que constituye soberbios, no sabios; filósofos, no cristianos... Los apóstoles poseen una ciencia celeste que no pueden comunicar el arte y el estudio... Los apóstoles todo lo saben, porque tienen á Dios por Maestro. La fé no tiene enigmas para ellos... Salomon no fué tan ilustrado en los secretos del Altísimo... Ellos ven de un golpe toda la disciplina de la Iglesia; su órden, su gerarquía, sus diversas leyes, las reglas del culto divino, las principales ceremonias del sacrificio, de los sacramentos, de todo lo que los santos Padres llaman depósito de la divina tradición... Ven los arcanos del reino de Dios con una plena evidencia, cuasi cara á cara, no como siervos, sino como hermanos y amigos de Dios... Ven... ¡Pero qué no ven! ¡Ah! rara maravilla! Aprenden, poseen, saben, ven todas estas grandes cosas sin esfuerzo, sin trabajo, con prontitud, con abundancia, todo á un tiempo, todo para siempre... ¡No vemos nosotros esto mismo?... ¡No conocemos tambien á Dios?... Sí. El mismo Espíritu consolador que iluminó á los apóstoles, no ha cesado de ilustrar su Iglesia, su pueblo... El mismo espíritu de Dios se ha hecho conocer de los papas, de los obispos, de los santos Padres, de los doctores, de todos nosotros que somos otros tantos apóstoles y maestros para hacerlo conocer á nuestros descendientes... ¡Hay en mi dignísimo auditorio algun hombre animal y terrestre...? Solo él, dice San Pablo, no comprende las obras de Dios... ¡Pérfido! atiende á la célebre profecía de Joé, que tantos siglos há anunciado esta abundante efusion del espíritu de Dios á los futuros. Yo derramaré (dice el Señor) mi Espíritu sobre toda carne; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán... ¡Dichosos, pues, hermanos míos, los que serán dóciles á la voz del Señor!... Ellos serán ilustrados; su luz se perpetuará hasta el fin de los tiempos para conocer y amar á Dios.

¡Amar á Dios! También éste es efecto del mismo Espíritu consolador que nos ilustra, del mismo Dios que arranca de nosotros este corazón de piedra y sustituye otro de carne; del mismo Espíritu Criador que llena nuestros pechos de su divina gracia; del mismo Espíritu habitante que es la caridad de Dios, difundida en nuestros corazones... ¿Quién se opone á esta verdad?... Los pelagianos, semipelagianos y otra secuela de hombres seducidos y seductores... Pero su oposición poco importa. Estas verdades afirman los libros santos, las confirman los santos Padres. Las predicaron los primitivos fieles de la Iglesia... Así las podemos nosotros practicar... Veamos las Escrituras: «No da Dios su Espíritu por medida,» dice San Juan: «Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo,» dice San Lucas: «Vivimos por el Espíritu, y caminamos por el Espíritu,» dice San Pablo; y añade: «No contristéis al Espíritu Santo, porque estáis marcados con el Espíritu de promisión que es la prenda de nuestra heredad.» «¿No sabéis que sois templo de Dios y su Espíritu habita en vosotros?» nos pregunta Tertuliano: «El Espíritu Santo se nos dió para habitar en nuestros cuerpos,» dice San Ambrosio: «La gracia del Espíritu Santo no sufre largas dilaciones,» dice San Juan Crisóstomo: «Los que reciben al Espíritu Santo desprecian lo terreno, por amor de lo celeste,» dice San Agustino: «¿Cómo desearémos y amarémos recibir el Espíritu Santo, si no podemos amar antes de tenerlo?» Fulgencio: «Es menester que Dios se comunique para que pueda ser amado, porque Dios es caridad, y sin esta no amamos,» dice San Gregorio el Grande: «En la tierra se comunica el Espíritu para que amemos al prójimo; del cielo baja para que amemos á Dios,» dice San Bernardo; y agrega: «Conoceré la presencia del Espíritu Santo por la mutacion de mi corazón.»

¿Qué eran los primitivos fieles antes de la venida del Espíritu Santo?... ¡Ah! echad, hermanos míos, una ojeada sobre la faz de la tierra... Vereis una Sinagoga de pecadores, una monstruosa congregacion de hombres in-

justos, impios, sanguinarios. La historia de estos tiempos escrita por los mismos paganos, forma un horrible dibujo. Los pueblos bárbaros vivían al gusto de las pasiones de la brutalidad. Los pueblos sabios y cultos no eran mas arreglados que los otros. Si el siglo de Augusto y de Tiberio fué el mas limado de todos, ¿no fué tambien el mas corrompido? Los filósofos (como afirma el Apóstol), entregados á los deseos de la carne, quedaban contentos con ocultar á la vista de los hombres sus abominables vicios... El Espíritu Santo descende; habla por boca de los apóstoles, y todo se muda, se renueva. La tierra toma un nuevo rostro. El espíritu del mundo es expelido. Dios es adorado en espíritu y verdad. Por todas partes se ofrecen hostias puras y sin mancha. Se comienzan á ver triunfantes el pudor, la equidad, la santidad del matrimonio, la virginidad misma. Todas las virtudes se ostentan con su resplandor, triunfan del mundo y de su corrupcion. Tales son las obras del Espíritu divino, ya movente, ya habitante. Leed la admirable historia de los Hechos apostólicos; vereis con qué elegante primor describe San Lucas la vida de los primitivos fieles: oraciones cuasi continuas, ayunos austeros, santa codicia de la divina palabra y sagrados misterios, meditacion atenta de las Escrituras, caridad tan perfecta entre sí, que á pesar de la diferencia de las edades, países, caracteres y condiciones, no formaban mas que un corazón, una alma. Vereis exterminado de esta amable sociedad el propio interés, restablecida la igualdad antigua de los bienes, todos buenos padres, ningún mal rico, el sólo interés del bien público, la sola disputa de la humildad, la sola ambicion de la virtud... Los judíos, los paganos, admiraban esta inocencia de costumbres, este candor tan amable, esta moral tan limpia, este desinterés tan absoluto. Todos se veían precisados á confesar por honor de la verdad, que una tal mutacion era visiblemente obra de Dios, y que solo Dios puede renovar la faz de la tierra. En vista de esto, hermanos míos... ¿Cuál debe ser y es

nuestra práctica?... ¡Ay de mí! ¡Qué contraste tan asombroso! Somos hijos de estos primitivos fieles... Pero ¿con qué título? Nos gloriamos de haber tenido tales maestros... Pero no se avergüenzan ellos de tener tales descendientes... ¡Ah, mundo!... Eres cristiano por la gracia de Dios; pero tus habitantes son parecidos en todo á los primitivos fieles... Tú lo verás. Lo cierto es que el mismo Espíritu Santo tenemos nosotros que aquellos; la misma inspiración de santo amor para practicar el bien. Pues como dice mi padre San Agustín: «El mismo Espíritu divino mueve para que queramos, y hace que hagamos prestando fuerzas eficacísimas á la voluntad.» Conozcamos, pues, á Dios. Amemos á Dios. El Espíritu consolador nos ilustra; El también nos dirige. *No temáis; mi Espíritu estará en medio de vosotros.*

el año... *[Faint, illegible text]*

**Demostracion segunda.**

El Padre es Dios; el Hijo es Dios; el Espíritu Santo es Dios; y con todo no son tres Dioses, sino un solo Dios. Tal es el testimonio de nuestra Madre la Iglesia en el simbolo de San Atanasio. En todas las Escrituras sagradas, en todos los santos Padres, en todos los Concilios: El Espíritu Santo es autor, pues, de toda verdad, como el Padre y el Hijo... No puede engañarse ni engañarnos; es nuestro consolador que nos dirige; lo uno para que creamos á Dios, lo otro para que sigamos á Dios. *No temáis; mi Espíritu estará en medio de vosotros.*

Para creer esplicitamente á Dios, debemos creer todas las verdades que el Espíritu Santo tiene reveladas en orden á su persona, á la Iglesia, á nosotros. Verdades reveladas en orden á su persona: su divinidad, su misión... ¡Ah! cuántos monstruos no ha vomitado el abismo contra el Espíritu Santo?... sabelianas, saduceos, semiarrianos, montanistas, macedonianos, anomeos, socinianos y otra infinita caterva de hombres nécios, arrogantes, inicuos... Unos se figuraban ser el Paráclito prometido por Cristo. Otros negaban la existencia del Espíritu Santo... Aquellos soñaban que era la misma persona del Padre... Estos blasfemaban que era criatura... Los demás imaginaban que era virtud de Dios y no sumo Dios. Todos han sido condenados por la Iglesia... Baste producir contra todos este oráculo de San Juan; oráculo genuino, no apócrifo: «Tres son los que dan testimonio en el cielo; Padre, Verbo y Espíritu Santo, y estos tres son una misma cosa.» Veis ahí la Trinidad de las Personas y la unidad de la sustancia... Ya tenéis los sabelianos confundidos, los saduceos aterrados, los macedonios destruidos, los montanistas sofocados, toda la restante chusma reprimida y enervada... Yo pudiera en breve tiempo presentaros un monton de oráculos contestes de la divinidad del Espíritu Santo, pero este solo bien desentrañado es suficiente; sobre él han insistido los santos Padres, los Concilios, Eugenio Cartaginense, Higinio Papa, Victor Vitense, Inocencio III, el Concilio Lateranense, el Florentino, Vigilo Tapense, San Bernardo, San... No puede ser infinito.

Baste de la divinidad. Hablamos ya de la misión del Espíritu Santo... Debemos saber que la misión puede ser eterna y temporal. Eterna por razon de su origen. Temporal por razon de su efecto... También debemos saber que en Dios hay operaciones internas y externas; á las internas concurren una ó dos personas; á las externas todas tres. Voy á explicar esto brevemente porque he advertido que muchos lo ignoran, y aun se figuran que el Padre es mayor que el Hijo; el Padre y el Hijo mayo-

res que el Espíritu Santo... Operaciones externas son las que miran á todo lo criado... Operaciones internas son las relaciones y procesiones... Esto es: el Padre engendra al Hijo; el Hijo procede del Padre; el Padre y el Hijo se aman: Este amor es el Espíritu Santo, que procede del Padre y del Hijo... Se puede decir que el Padre envía al Hijo, porque lo engendra; que el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo porque lo espiran... Pero todo esto no se entiende en lo interno, sino por naturaleza, en lo externo, por conformidad, no por imperio. Pues el Espíritu Santo también concurrió activamente á su descendimiento, como el Hijo á su Encarnación. Ni el Espíritu Santo es menor que el Verbo, ni el Verbo es menor que el Padre... Concluyo todas estas exposiciones de nuestra santa fé, con un rasgo de San Agustín: «Solamente del Padre no leemos que haya sido enviado, porque el solo no tiene autor por quien sea engendrado, ó de quien proceda, pues no envía el resplandor al fuego, sino el fuego al resplandor.» Verdades reveladas en orden á la Iglesia... Nunca creeremos bien á Dios sin creer á la Iglesia, que es dirigida por Dios. El Espíritu Santo es el que inmediatamente la gobierna... Si Jesucristo dijo al príncipe de los apóstoles: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.» También el Espíritu Santo puso á los obispos para regir la Iglesia de Dios... Si no puede faltar la fé de Pedro porque tiene por garante á Jesucristo, tampoco puede oscurecerse su verdad, porque tiene por maestro al Espíritu Santo... Si no puede errar San Pedro, no pueden errar sus sucesores. El mismo doctor que tuvo aquel, tendrán éstos para siempre; el mismo Espíritu consolador les inspira, los dirige para conservar la fé, el Evangelio, el dogma, la disciplina, toda la religion de Jesucristo... ¿Salen nuestros seductores?... Ellos los confunden... ¿Aparecen varones que propalen cosas perversas?... ¿Les quitan los discípulos?... Se elevan algunos simoniacos? Procuran derribarlos. Siempre el Espíritu consolador los advierte, les avisa. Leed la historia universal de los ponti-

fices; no hallaréis siquiera uno que haya perdido la fé entre 252.....

No nos fatiguemos: El Espíritu Santo es Espíritu de la verdad. Un Dios no puede permitir que el instrumento de sus oráculos padezca seducción, ni en su persona ni en sus concilios... Verdades en orden á nosotros: Muy felices de ser católicos, mayormente los mexicanos que nos gloriamos de oír decantar la nación por tal: debemos creer á Dios con sinceridad, sin ficción. Debemos hablar á sus ministros con pureza. No murmuraremos de Moysés y de Aron. No mintamos á Dios creyendo que mentimos á los hombres... ¡Ah! ¿Queréis hermanos míos que caiga sobre vuestras cabezas aquel rayo de San Pedro que mató á Ananías y Gafira?... «Por qué te tentó Satanás, para que mintieras al Espíritu Santo?...» Este rayo quiere cruzar casi todo el mundo... ¡Cristianos!... El Espíritu consolador nos dirige. Creamos, pues, á Dios. Sigamos á Dios... Si; el Espíritu del Señor es el que guía ya por la lectura y la meditacion, ya por la atraccion, los ejemplos. Leed los libros sagrados, especialmente los del Nuevo Testamento. Creeréis oír unos hombres inspirados por Dios. Lo diré mejor: Os figuraréis que habla el mismo Dios en los Escritos apostólicos... ¡Qué profundidad de pensamientos en San Pedro!... ¡Qué fuerza de teología en San Pablo!... ¡Qué vivacidad de imágenes en San Judas!... San Juan, ¡qué ternura de sentimientos!... Santiago, ¡qué pureza de moral!... San Lucas, ¡qué dulzura de historia! La hermosura de estos libros no tiene semejante... ¿Pero qué veo? Será creíble que la mayor parte de los fieles nutridos en el seno de la religion, no usen de esta lectura!... Será creíble que entre las manos de la infancia se pongan sátiras picantes, historias concupiscentes, conocimientos perniciosos!... ¿Cómo ha de tomar asiento sobre ninguno de vosotros el Espíritu Santo?... ¿Cómo habeis de seguir á Dios por la lectura ni menos por la meditacion?... ¡Ah! Tomad las historias sagradas, meditadlas: allí percibiréis las inspiraciones celestes: allí comenzareis á invocar con Enos el

nombre del Señor; allí conoceréis que vuestra salvacion está en el monte Sion y en Jerusalem: allí exclamaréis, mientras que Israel y el Arca habitan en los tentorios, jentraré yo en mi aposento á celebrar festines?... No; Tomaré las armas, iré al campo á combatir: allí aprenderéis este lenguaje: divino Maestro, id, os seguiré á cualquera que fuereis!... ¡Dios mio y Señor mio!... Señor, ¿qué quieres que yo haga? Allí sentiréis..... Mas ya parece que la gracia con sus dulces atractivos os hace seguir á Dios... ¡Qué felicidad!... No le dejéis, pues él á nadie deja si no es dejado, dice San Agustín. Seguidle, pues el mismo Dios es quien infunde en nosotros el querer y el perfeccionar por la buena voluntad. «Yo haré, dice el Señor, que estéis en mis preceptos y obreis.» Pedid, hermanos míos, pues hasta ahora nada habeis perdido... Mirad como riega nuestra Madre la Iglesia: «Señor, haznos amar lo que mandas; haznos obedecer tus preceptos.» Atended sus súplicas, repite el grande Agustín: «Ora para que los incrédulos crean; luego Dios los convierte á la fé.» En efecto, ¿qué era el centurion Cornelio? Un hombre gentil, pagano, idólatra. El y toda su familia estaban sentados en las tinieblas y sombras de la muerte... Sopla la gracia en su corazón; comienza á dar luz; recibe nuevo auxilio; continúa dirigiéndose á buen fin... ¡Ah! Cornelio y toda su casa seran bautizados. De hecho: el cielo se explica: Cornelio manda emisarios á Joppén: viene San Pedro, los bautiza. Ya el Centurion y su familia son del gremio de la Iglesia.... ¡Qué os parece, cristianos!... Creed á Dios. Seguid á Dios, pues el Espíritu consolador os dirige. El mismo tambien os conforta... *No temais: mi Espíritu estará en medio de vosotros.*

**Tercera demostracion.**

El Espíritu del Señor que está sobre nosotros, nos envía para evangelizar á los pobres. El Espíritu de verdad, que nos ilustró y nos dirige, es una virtud que nos sobreviene de lo alto, para que seamos sus testigos en Jerusalem, en Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra... El Espíritu de fortaleza que nos anima, nos manda como ovejas entre los lobos, como que no temen á los que matan el cuerpo... Este Espíritu consolador nos conforta ahora para que prediquemos á Dios; luego para que muramos por Dios... *No temais: mi Espíritu estará en medio de vosotros.*

¡Qué prodigio tan asombroso ofrece á nuestra vista la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles!... ¡Qué maravillas tan portentosas no debía ofrecer á los que nos circundan, la venida del Espíritu Santo sobre nosotros! Ved ahí, hermanos míos, nuestra obligacion: «Id, enseñad á todas las gentes, dadles el bautismo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.» Así mandaba Jesucristo á sus discípulos á predicar el Evangelio, despues que recibieron la uncion del divino Espíritu... Pero... ¡Oh Santo Dios! arábense ya las tinieblas para siempre... Venga vuestro Espíritu de lo excelso... Reciban todos los pueblos la divina luz... Comiencen... Mas ¿qué es lo que miro?... El día de Pentecostés asoma: Ya los apóstoles corren todas las comarcas del orbe. Ya no hay quien se esconda de su calor. Los confines de Dan y Betsabé no pueden contener su celo en orden á estos nuevos Moyseses. Todo lo que el sol baña recibirá pronto la influencia de estos nuevos astros. Del cenáculo salen doce soles para abrasar al mundo. Todos unáni-

mes llevan el mismo fin que su príncipe Simon Pedro... ¡Pedro!... ¡Qué nombre! nombre misterioso, respetable, inmortal. Nombre de poder, de autoridad, de gloria, de triunfo... ¡Pedro! imágen de Jesucristo sobre la tierra, órgano de sus oráculos, depositario de sus anatemas, ministro de sus gracias, conservador de su doctrina, pastor de su rebaño, padre de su pueblo... Pedro al frente de los apóstoles rompe su predicacion, instruye, exhorta, confunde; es un trueno cuyos primeros golpes trastornan toda Jerusalem, toda la Judea, toda la Siria, toda... Ya corre, ya gira, ya vuela... ¡Pero á dónde va? A Jerusalem. «Varones, israelitas, (exclama) vosotros habeis hecho morir al Autor de la vida; pero sabed, que Dios lo resucitó de entre los muertos; nosotros somos testigos; haced, pues, penitencia; convertios para que se borren vuestros pecados.» A estos discursos la atencion despierta, el concurso cree, la persuasion brilla, el llanto se ostenta, ocho mil almas judías son lavadas con la sangre del Cordero. Por otra parte, al rumor de estas trompetas evangélicas cae la soberbia de Jericó, los templos quedan sin altares, los altares sin victimas, las victimas sin sacrificadores y sin dioses el paganismo. Del seno de las tinieblas sale un nuevo mundo, un mundo cristiano... ¿Visteis jamás semejantes maravillas? Mas... ¡Ay de mí!... ¿Quién lo creará?... Renuévanse anualmente entre nosotros los dias de Pentecostés, y descaecé esta divina fé que los Apóstoles y sus sucesores nos han predicado!... ¿Pensais hermanos míos que hallaréis fé en nuestra tierra? Yo lo confieso: no se encuentran idólatras en este reino; ¿pero se dejan de hallar incrédulos?... ¡Ah! La incredulidad se ha vuelto entre nosotros un título de arrogancia, una especie de vanagloria. La juventud corrompe lo que aprende, blasfema lo que ignora. Nuestros misterios se ven expuestos á irrisiones profanas é insensatas. El sexo mismo sobre quien la religion hace al parecer impresiones tan profundas, no busca de ordinario mas que sacudir el yugo que cautiva sus inclinaciones. Jesucristo tiene quasi tantos enemigos entre los cris-

tianos, como tenia entre los idólatras... Sigue el mundo incrédulo!... El oráculo ya está pronunciado!... Sigue, Jerusalem ingrata, tú que aniquilas á los profetas y apedreas á los enviados para tu consuelo; dias vendrán en que caiga sobre tí toda la sangre justa que ha sido derramada desde Abel hasta el último de los profetas... Vendrán dias en que no quedará de todo tu esplendor piedra sobre piedra... Vendrán dias... ¡Cielos, fulminad!... Pero nó! suspended este rasgo de vuestra ira. Recibid, hermanos míos, recibid al Espíritu Santo; abrasaos de este divino fuego; respirad por todas partes su virtud; predicad á todo el mundo las bondades de nuestro Dios. Disponeos á morir por Dios. Animaos... ¡Qué dictado acabo de proferir?... ¡Morir por Dios! Sí, este es el último esfuerzo que os dá la virtud del Altísimo. Los apóstoles mismos nos ofrecen el mas eficaz ejemplo. Apenas comienzan á convertir, á conquistar el mundo... ¡Qué escenas tan trágicas no se presentan á nuestra vista! Por una parte perseguidos por los judíos; por otra detestados por los gentiles; los césares, los grandes forman de su exterminio el primer punto de su política; los sacerdotes, los fariseos de Judá, el senado de Roma, sus augurios, los filósofos, los oradores de la Grecia, los brazmanes de la India, los magos de la Persia, todos forman el mismo proyecto sanguinario contra ellos... Ovejas dedicadas al sacrificio, ellos llevan incesantemente su alma sobre sus lábios... Discípulos fieles de Dios, victimas que anuncian, ellos nunca tienen ligada la palabra de Dios; no temen las torturas; obedecen mas bien á Dios que á los hombres... Vedles en Jerusalem, primer campo de su batalla, salir bañados de su sangre, y sin embargo gozosos de haber sido dignos de padecer por el nombre de Jesús... Miradles en la série de los tiempos cantar la victoria por el precio de su vida... Diego carga el golpe del alfange de Herodes Agripa... Juan sufre ser abrasado en la tina... Bartolomé ser desollado en vida... Jacobo oprimido bajo un monton de piedras... Pedro y Pablo en la



corte de Neron... Preguntadles... ¿Qué piensan de su suerte?... Os responderán lo mismo que San Andrés: «¡Oh preciosa cruz tanto tiempo deseada! recíbeme de entre los hombres y vuélveme á mi Maestro, para que por tí me reciba el que por tí me redimió!»

¡Cristianos!... ¿No sentís ya las influencias del Espíritu Santo sobre vosotros?... ¿No os abrasais ya de este divino fuego?... ¿No deseais ya transmitir á todos este mismo ardor?... ¡Ah, cristianos, pupilas tiernas de los ojos del Altísimo! Israelitas verdaderos, distinguidos con la mas noble divisa de nuestra santa religion; ya veis que vuestro amado Emporio es el Padre comun de todo el mundo. Defended, pues, con ánimo valeroso vuestra fé de todos los improprios y sugerencias de los alienados. Imprimida, si es posible, en los que vienen del Oriente, Occidente, Meridiano y Aquilon. Morid, por sofocar el interés dominante. Morid, por reprimir la venganza armada. Morid, por aniquilar la disipacion introducida. Morid, por expeler los ídolos de carne y sus ídólatras. Morid, por hacer brillar la cruz en nuestros templos. Morid, por hacerla reinar verdaderamente en nuestros corazones. Morid, por restablecer los bellos dias de la primitiva Iglesia. Morid, por hacer tanto honor á la religion y á sus fundadores... Morid, morid, morid por Dios; y si no teneis aun suficiente fortaleza, recurrid nuevamente al universal Consolador que nos ilustra, nos dirige y nos conforta. Decidle llenos de viva fé con nuestra Madre la Iglesia: «Ven, Santo Espíritu; envía desde el cielo un rayo de tu luz...» Ven, Padre de los padres; ven, dador de los dones; ven, luz de los corazones, consolador óptimo, dulce huésped del alma, dulce refrigerio; descansa en el trabajo, temperie en el ardor, consuelo en el loanto... ¡Oh luz beatísima! Llena lo mas íntimo del corazón de tus fieles. Sin tu númen nada hay en el hombre que no sea nocivo. Lava lo que está súcio, riega lo que está seco, cura lo que está débil, dobla lo que es rígido, fomenta lo que es frio, rige lo que es recto; dá á los fieles que confian en tí un sagrado Septenario. Dá

el mérito de la virtud, dá el éxito de la salud, dá el gozo de la eternidad.» Pedid de esta suerte hermanos míos, la asistencia del Espíritu Santo... Así lograrémos conocer á Dios, amar á Dios, creer á Dios, seguir á Dios, predicar á Dios, morir por Dios... Así conseguiremos ser confirmados en gracia y oír perennemente aquel consolante oráculo del Señor: *No temais: mi Espíritu estará en medio de vosotros.* Esto os deseo.